

Difundido en Internet por la
RED DE DESARROLLO SOSTENIBLE
DE COLOMBIA



<http://www.rds.org.co>

ANEXO 1

Algunos antecedentes en la reflexión sobre la relación comunicación-cultura

Desde el año pasado, se ha llevado a cabo el proyecto 'Diálogos Estratégicos', con el auspicio de Colciencias, en la Red Caldas. Este proyecto ha buscado apropiar y proyectar los debates y las iniciativas surgidos del Diálogo Global de la Expo 2000 Hannover, con el fin de contribuir al desarrollo de procesos nacionales de reflexión y de formulación de políticas públicas para el país.

El punto de partida de los Diálogos Estratégicos fue una serie de documentos en los temas 'Comunicación y cultura', 'Medio ambiente y desarrollo', 'Territorio, región y ciudad', 'Ciencia, tecnología y sociedad' y 'Pensamiento estratégico y de largo plazo'. Sus autores fueron nominados a partir de una consulta a diversos investigadores relacionados dichos temas. Estos documentos fueron publicados en la red y discutidos allí.

A continuación,

1. Una síntesis del documento base 'Comunicación y cultura' de Germán Muñoz y Martha Marín (pág 1-7).
2. Una síntesis del diálogo que se generó a partir de dicho documento en la Red Caldas (pág. 8-16)

.1.

Comunicación y Cultura (Síntesis)

Germán Muñoz González

- Departamento de Investigaciones de la Universidad Central –

Martha Marín Caicedo

Es un hecho que en el horizonte de las ciencias sociales y en la dinámica social se produce permanente intersección entre Comunicación y Cultura. Nuestro punto de partida es, entonces, entender que la Comunicación, como campo de pensamiento, sólo se puede abordar en sus relaciones con otros objetos de conocimiento.

En consecuencia, este diálogo quiere proponer a los políticos y a los decisores, a los comunicadores y a los educadores, a los científicos y gestores sociales, que hagan un viraje en su forma de pensar la Comunicación, esto es, que la asocien a la Cultura. Dado que nos encontramos en presencia de un nuevo campo relacional, la Comunicación-Cultura, (donde se ponen en relación dos elementos habitualmente separados) creemos necesario invitar a los actores antes mencionados a debatir cuáles son los accesos prioritarios para comprenderlo; y a formular sus propios interrogantes o sugerencias para acotar conceptualmente este campo en la actual coyuntura nacional.

Llamamos la atención sobre el lugar estratégico que cobra la dimensión relacional: la comunicación, aunque con precaria legitimidad académica entre las ciencias sociales y frecuentemente reducida al asunto de los medios, adquiere toda su relevancia cuando se percibe -asociada a la dimensión cultural- como un objeto crucial en la vida pública, capaz de reconfigurar el pensamiento acerca de la política, la economía, la educación y la construcción de subjetividades.

Cuando la Comunicación abandona los estrechos límites de la transmisión de información y entra en relación con la Cultura, -asumiendo los sentidos que se producen en las interacciones entre personas que pueden expresar, crear, guardar silencio y disentir- empieza a participar de la "vida cotidiana", es decir, adquiere cualidades de ambigüedad, de polisemia, de sospecha, de encuentros y desencuentros. Son numerosas las causas de ese hecho: hacia los años 70's y 80's los estudios culturales permean con gran fuerza el campo de la comunicación y dirigen la mirada hacia las relaciones de poder que se encuentran entrelazadas en el amplio espectro de las relaciones humanas y que se ejercen entre individuos ya sea en el trabajo, en la familia, en el ámbito educativo, en el cuerpo social y político, incluso en la vida afectiva.

En América Latina, durante la segunda mitad del siglo XX, se hacen cada día más evidentes las situaciones de desigualdad e injusticia en las relaciones entre grupos sociales o económicos, entre estudiantes y maestros, entre géneros, entre culturas, entre naciones: se perciben como prácticas del poder que habían derivado en formas de dominación abusivamente autoritarias. El naciente campo de la Comunicación-Cultura examina y estudia dichas prácticas de dominación y los procesos comunicativos que los auspician o contradicen. Se suponía que se trataba de acciones y procesos de explotación, alienación y represión ligados a nuestro desarrollo histórico (conquista, colonia, imperialismo, p. e.), que bastaba con denunciarlos, ser consciente de su interiorización, rescatar los lenguajes propios, volver a los orígenes, para romper las cadenas de la represión y reencontrarse con una esencia propia, con la emancipación, con la verdadera identidad. Comunicación popular, horizontal, alternativa, dialógica, nacen como formas de emancipación comunicativa, cultural y política de los grupos minoritarios. La emergencia de voces propias (a través de medios artesanales, emisoras comunitarias, redes de periodismo alternativo, etc.) y las luchas de liberación apoyadas por el ideal democrático, por la búsqueda de modelos alternativos de un desarrollo más humano, respondían a ideales de igualdad, justicia y libertad y de comunicación entendida como diálogo transparente, libre de coacciones y efectos coercitivos.

En los últimos años, probablemente a raíz de acontecimientos que adquieren vigencia en la actual crisis (recesión, guerras, profundas transformaciones culturales, terrorismo...), se delinea un nuevo mapa de intersecciones donde se destacan: la reconfiguración de los mecanismos del poder a nivel global, la organización de la sociedad-red, la constitución de la sociedad del conocimiento, la irrupción pública de múltiples y diversas identidades así como escenarios para la creación de imaginarios colectivos. Comunicación-Cultura aparece como un modo de leer la sociedad contemporánea que permite la comprensión de tales fenómenos que en sí mismos son relativamente opacos.

Pensar la 'comunicación-cultura' en forma prospectiva para la Colombia del siglo XXI, debatir sobre la manera en que moldea la vida social, imaginar futuros posibles, diseñar estrategias y políticas nacionales... todo ello, requiere comprender en primer lugar las transformaciones que se están operando en el mundo actualmente y el papel que la comunicación-cultura juega en ellas. Con este fin proponemos tres claves de acceso, a saber, '*sociedad de control*', '*sociedad informacional*' y '*sociedad del conocimiento*'. Aluden a la constitución de nuevas formas de organización a nivel global, desde tres enfoques conceptuales diferentes, con base en pensadores vanguardistas que no coinciden en sus lecturas de la vida social. Igualmente, otorgan un papel central a la comunicación y plantean desafíos al pensamiento.

Sociedad de control

La instalación progresiva de un nuevo orden mundial y descentrado incorpora el globo entero dentro de sus fronteras abiertas y en expansión. Dicho orden guarda relación con las transformaciones sufridas por el capitalismo a finales del siglo XX, la declinación de la soberanía de los Estados-nación, la configuración posible de nuevas formas de soberanía y la globalización creciente de los intercambios económicos y culturales. Este nuevo orden global y supranacional vive de las crisis y mediante medidas de excepción, - justificadas por tales crisis- interviene en diversos puntos del planeta. Es un aparato de mando descentralizado y desterritorializado que maneja culturas híbridas, jerarquías flexibles e intercambios plurales, por medio de redes moduladoras de comando.

Implica también un tránsito de la sociedad disciplinar [descrita y conceptualizada por M. Foucault] a la 'sociedad control' en la cual los mecanismos de integración y exclusión social son cada vez más interiorizados por los sujetos. El poder se ejerce por medio de máquinas que directamente organizan las mentes [mediante sistemas de comunicación, redes de información, etc] y los cuerpos [mediante sistemas de bienestar, actividades monitoreadas, etc]. La sociedad de control se caracteriza por una intensificación de los aparatos disciplinadores y porque el control trasciende los sitios de encierro [escuelas, fábricas, hospitales] y anima las prácticas comunes y cotidianas. La forma de poder propia de este orden en formación es el biopoder, que circula por las profundidades de las conciencias y cuerpos de la población y también a través de la totalidad de las relaciones sociales. En palabras de M. Foucault: "la vida se ha vuelto ahora... un objeto de poder". G. Deleuze advierte por su parte que este régimen, funciona a través de un poderoso instrumento: el marketing. En el denso tejido de lo económico, lo político y lo social, las industrias de la comunicación contribuyen a crear estados de consenso que fundamentan y legitiman el biopoder y están enteramente penetradas por el capital.

Los procesos de producción y la mayor parte de los servicios se basan en el continuo intercambio de información y conocimientos que se define como trabajo inmaterial puesto que no deriva en bienes materiales ni durables (producen conocimiento, productos culturales o comunicacionales, tareas analíticas y simbólicas, manipulación de afectos...), generando a su vez nuevos pobres y formas de alienación. La política queda sometida a la lógica mercantilista del espectáculo que falsea la participación, el intercambio y las formas colectivas de socialidad: "solo existe lo que aparece"¹, decidido por los medios.

La comunicación asume una posición central en el nuevo orden mundial: "Un lugar donde debemos buscar la producción biopolítica de orden es en los nexos inmateriales de la producción de lenguaje, comunicación y lo simbólico, desarrollados por las industrias de comunicación las cuales no sólo expresan sino que también organizan el movimiento de la globalización multiplicando y estructurando interconexiones mediante redes..."².

En un panorama como el descrito, la resistencia cobra una importancia crucial y la comunicación que apoyaría esas luchas sería, de acuerdo con Hardt y Negri, una comunicación que funcione no con base en las similitudes sino en las diferencias: "*una comunicación de singularidades*".

Se perfila una visión de la comunicación como partícipe de procesos de alienación y expropiación pero también como espacio conceptual clave para pensar el 'nuevo mundo'. ¿Cuáles son, en este contexto, las preguntas pertinentes? ¿Comunicación para el consenso? ¿Comunicación de singularidades? ¿Cómo crear las condiciones necesarias para que la multitud conviva? Hay quienes lejos de centrarse en el problema de la convivencia, se cuestionarían sobre la relación entre comunicación y defensa de los derechos de las minorías, de las singularidades y nuevas comunidades. Algunos verían alternativas políticas en una recuperación de las

¹ Expresión de Guy Debord en *La sociedad del espectáculo*.

² HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Empire*. Harvard University Press, 2000 (Traducción de Eduardo Sadier). P.22

tradiciones, de las raíces, de la 'identidad', de la memoria. Otros abogarían por rastrear, sugerir, pensar lazos que constituyan nuevas comunidades allí donde la memoria, lo común y la tradición se han roto... ¿Aún se pueden recrear lazos comunes, espacios públicos, referentes colectivos que hagan frente al biopoder y a las formas de dominación impuestas por el nuevo orden?

Sociedad Informacional

En los años 70, se produjo una revolución en el campo de las tecnologías de la información, donde convergen la microelectrónica, la informática (hardware y software), las telecomunicaciones (radio-televisión), la optoelectrónica y la ingeniería genética con sus múltiples desarrollos y aplicaciones en expansión. Esta revolución tecnológica contribuyó al establecimiento -todavía en curso-, de una nueva sociedad (la "sociedad informacional"), un nuevo modo de producción (el informacionalismo) y el surgimiento de una nueva cultura a nivel global.

La sociedad informacional es entonces, según M. Castells, una nueva estructura social de carácter global que sucede en su aparición al industrialismo y cuyas principales fuentes de productividad son la generación del conocimiento, el procesamiento de información y la transmisión de símbolos. Puede observarse la importancia que adquiere la comunicación en la constitución y funcionamiento de este nuevo orden social. Algunos rasgos propios de la sociedad informacional, nacida de la interacción entre revoluciones tecnológicas y reestructuraciones del capitalismo son:

- Su ubicación en una dimensión temporal e histórica que empieza a conocerse como 'Era de la Información'.
- El carácter global de la economía informacional.
- La lógica de interconexión de donde deriva un concepto de extrema importancia para entender los procesos de comunicación en el mundo contemporáneo: *la sociedad red*.
- La heterogeneidad, diversidad cultural e institucional de las formas sociales que coexisten en la sociedad informacional.

Las redes son -en concepto de Castells-, la nueva forma que adquieren las sociedades contemporáneas. Puesto que su lógica de enlace e interconexión es difundida por el mundo entero, las redes influyen notablemente en los mecanismos operativos y en los resultados de diversos procesos: los productivos, las formas de ejercicio (y resistencia) del poder, la búsqueda de satisfacción de las necesidades y deseos humanos, la producción de sentidos en el ámbito cultural.

Internet sería un eje del sistema global contemporáneo de comunicación en red. Su especificidad está en constituir la base material y tecnológica de la sociedad red. El asunto de mayor trascendencia parece ser la posibilidad de vincularse realmente a la sociedad red y, en consecuencia a los flujos de la economía informacional, o convertirse en sociedad inviable y quedar marginado de los circuitos productivos.

El anterior planteamiento podría hacer pensar en una contradictoria tensión entre poder global y autonomía local, así como en una frontal oposición entre formas de control y formas de resistencia. El gran problema que se plantea es cómo, desde lo local, se puede controlar lo global, cómo desde mi vivencia y mi relación con el mundo local -donde yo vivo- puedo oponerme a la globalización, a la destrucción del medio ambiente, a la masacre del tercer mundo en términos económicos. Aún así, Internet es la conexión global-local, la nueva forma de control y de movilización social en nuestra sociedad.

Sociedad del conocimiento

Si el biopoder y la información son la base de las anteriores, la producción y reproducción del saber es la esencia de esta concepción de sociedad. Se caracteriza, entre otras cosas, por un vertiginoso ritmo de desarrollo del conocimiento científico-tecnológico, la incidencia de la ciencia en la cotidianidad cada vez más inmediata, haciendo del conocimiento un factor prioritario en los procesos productivos.

Estamos en presencia de un nuevo escenario que propone retos mayores, como resignificar la escuela y el sentido de la educación, proponer posibilidades de comunicación intergeneracional, poner en diálogo la escuela con los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías de la información, elaborar alternativas en la perspectiva de la construcción de una sociedad justa y equitativa.

Las rupturas de paradigmas nos ponen frente a nuevos regímenes de educabilidad y comunicabilidad, articulados a la dimensión cultural (transversal y estratégica). Grandes preguntas están presentes en el planteamiento de la comunicación-educación, a saber:

- La pregunta por el sujeto político y la formación ciudadana
- La pregunta por el desarrollo cognitivo en los nuevos escenarios socio-culturales
- La pregunta por la acción social y sus mediaciones
- La pregunta por la subjetividad y la conformación de identidades
- La pregunta por el ecosistema escolar visto en prospectiva

En esta sociedad de alta densidad comunicativa y ampliación de las fronteras del conocimiento, se entiende que la comunicación no se reduce a los medios, ni la educación a la escuela. La práctica política se ha reconfigurado completamente, los medios se han convertido en escenarios privilegiados de lo público, han aparecido nuevos lenguajes (audiovisual, digital...) se alteran las relaciones tradicionales entre maestro-alumno, emisor-receptor, así como los referentes básicos de identidad (raza, lengua, religión, territorio..).

En la dinámica de la sociedad informacional se han venido intensificando fenómenos comunicativos que conllevan un gigantesco intercambio entre saberes y referentes de las experiencias locales con aquellos que provienen de muy diversas fuentes de información nacionales y globales. En este sentido, se produce deterioro progresivo de relatos y paradigmas, de los universos simbólicos con los cuales hemos construido nuestras identidades colectivas. El conocimiento se torna entonces cada vez más pragmático y aplicativo, tiene valor en tanto produce gran cantidad de información.

Podemos percibir la existencia de grandes núcleos problemáticos asociados a lo que hemos llamado la pérdida de sentido de la institución escolar, que podrían ser considerados retos que se plantean a comunicadores y educadores. El primero de ellos tiene que ver con una suerte de anacronía y obsolescencia que atraviesa prácticamente todos los saberes circulantes en la escuela: existe una escisión entre el saber escolar y aquellos adquiridos, construidos y usados en la praxis cotidiana por los estudiantes. De donde resulta la inaplicabilidad social del conocimiento impartido desde las aulas.

Un segundo campo problemático, ligado con lo expuesto y ya identificado por estudios previos, está relacionado con la profunda ruptura generacional, la cual supera la simple diferencia de edades para convertirse en un verdadero cambio sociocultural. Es evidente la inequidad en términos generacionales al impedir la participación de los niños(as) y los (las) jóvenes en el proceso educativo, a través de la exclusión de los nuevos modos de percepción y cognición, basados fundamentalmente en la imagen, y/o construidos por las culturas juveniles con cierta independencia del espacio audiovisual.

Finalmente, atravesando los dos anteriores, está la comunicación en la relación pedagógica. El carácter general del modelo comunicativo tiende a ser unidireccional, es decir, que el flujo informativo y la circulación del saber va del profesor al alumno. Esta estructura implica verticalidad y autoritarismo. Individuos formados con este tipo de modelos comunicativos, que no propician la participación y la actitud crítica frente al mundo que los rodea, son individuos que no están capacitados para la creación, la equidad y la democracia.

Las transformaciones en el concepto de sujeto

Otro signo innegable de la sociedad contemporánea es la irrupción en el ámbito público (nacional e internacional) de múltiples y diversas identidades o grupalidades que plantean nuevas reivindicaciones, que poseen otras lógicas, saberes y formas de conocer el mundo, de pensarlo y de actuar sobre él.

Resulta crucial entender que las formas de comunicación instauradas por las llamadas 'sociedad de control', 'informativa' y del 'conocimiento', participan en la constitución de determinadas subjetividades singulares y colectivas contemporáneas. Lo mismo sucede con minorías y nuevas grupalidades, cuya existencia y supervivencia en el mundo globalizado dependerá de su capacidad para expresar, fortalecer, legitimar, posicionar, re-construir y crear discursos y culturas propias o nuevas formas de comunidad. ¿Debe entonces trabajar la comunicación a favor de un consenso integrista y excluyente o en favor de la afirmación y conexión entre singularidades? Si radicalizamos la decisión, ¿se trata de escoger entre esas dos alternativas? O, más bien de crear otras? En las actuales circunstancias, la comunicación con sus múltiples dimensiones puede constituirse en oportunidad para construir socialmente nuevos lazos de lo común o en la puerta hacia nuevas alienaciones y expropiaciones de lo humano, aún más sutiles.

Si al sujeto contemporáneo no sólo le cabe "liberarse" sino también crearse, y en ese proceso, definir prácticas de libertad, es decir, formas aceptables de existencia. No se trataría solamente de ejercer unos derechos determinados sino de definir nuevas formas de ser y existir. Es lo que se espera que ocurra en la febril producción de subjetividad que se está realizando entre las minorías, nuevas grupalidades y movimientos sociales.

La comunicación está a la base de todos esos procesos resultando estratégica para pensar en la reformulación de los parámetros y formas operativas de la democracia y emerge entonces como un lugar estratégico para proponer políticas (acciones que afecten lo público):

- Evaluar el impacto del conflicto armado en la evolución de procesos de comunicación- educativa y para el desarrollo adelantados en las diversas regiones de Colombia.
- Recuperar problemas y soluciones encontrados o estrategias creadas por comunicadores y comunidades en medio del conflicto.
- Revisar el concepto de 'democracia' a la luz de los contextos establecidos por la 'sociedad de control', 'sociedad informativa' y del 'conocimiento' y en el contexto de la 'realidad democrática local' para evaluar los logros y re-direccionar los procesos comunicativos comunitarios, la comunicación educativa y la comunicación para el desarrollo en Colombia.
- Producir conocimiento sobre el manejo del conflicto armado en Colombia por parte de los medios masivos y alentar un debate público y permanente sobre este tema.

Tal vez, este 'diálogo estratégico' aporte comprensiones en relación con el tema que más nos preocupa en Colombia, el conflicto. Este se hace cada vez más visible, aparece en el lenguaje, se vive y transforma en la cotidianidad, se re-crea en los medios masivos y asume una centralidad en la vida social y política colombiana, adopta diversas formas que van desde los niveles interpersonales, interculturales, intergeneracionales hasta el macro-nivel del conflicto armado que vive el país.

Esta centralidad del conflicto en la vida social hace necesario pensar otras formas de democracia que acojan los pluralismos y que permitan pensarlo como elemento intrínseco a lo político. En el ámbito de la comunicación-cultura, entender la importancia del conflicto implica reconocer la existencia de perspectivas diferentes y de relaciones de poder desplegadas por individuos o colectividades que intentan dirigir o determinar la conducta de otros. "El problema no consiste tanto en disolver las relaciones de poder en la utopía de una comunicación perfectamente transparente [consenso] sino en procurarse las reglas de derecho, las técnicas de gestión y también la moral, el ethos, la práctica de sí, que permitan jugar en estos juegos de poder, con el mínimo posible de dominación"³.

▲-----
Con formato: Inglés (Estados Unidos)

³ FOUCAULT, Michel. Ethics, Subjectivity and Truth. The New York Press, New York, 1994.

Síntesis del diálogo 'Comunicación-cultura'

Proyecto 'Diálogos Estratégicos', Red Caldas

Los intercambios producidos en el foro virtual, los 'chats' y el Seminario Internacional de presentación pública de los Diálogos Estratégicos 'El pensamiento a largo plazo y la construcción de futuros' (llevado a cabo el 11 de febrero 2002) , arrojan claridades sobre diferentes aspectos que intentaremos sintetizar a continuación⁴.

1. A nivel epistemológico

- Hemos visto que en el campo Comunicación-Cultura se cruzan coordenadas esenciales para entender [y participar en] las transformaciones vividas por las sociedades contemporáneas. Así mismo, las múltiples y posibles intersecciones entre Comunicación, política, educación, economía, tecnologías de la información, medios de Comunicación, lo público y la construcción de subjetividades empiezan a dibujar nuevas zonas del saber y de las prácticas sociales. Debe notarse que por razones de espacio no se trataron en este ensayo, temas cruciales para Colombia como la conexión Comunicación - medio ambiente. De todas maneras, es fácil notar que todas estas intersecciones y conexiones están constituyendo un campo vivo, móvil y diverso.

- Resulta imperativo potenciar la investigación en el campo Comunicación-Cultura. No hablamos aquí sólo de financiación. Se trata de contribuir a crear en el mundo académico la posibilidad de "comprometer ética y políticamente todos los saberes, en un intento por pensar y comprender de manera diferente nuestros problemas y buscar soluciones radicales. Estas no se lograrán si no se parte de prácticas discursivas renovadas que pasan por la revisión de los fundamentos de las instituciones erigidas en productores centrales de sentido, principalmente en las universidades; el primer momento de esta revisión pasa por la crítica epistemológica de los saberes canónicos"⁵. Campos relacionales, como la Comunicación-Cultura, requieren el apoyo que les permita no sólo producir conocimiento neurálgico para el país sino examinar la producción, reproducción y circulación misma de ese conocimiento.

- Durante el foro virtual se hizo evidente que Comunicación-Cultura es un campo de pensamiento y de prácticas que determinan la vida social colombiana. Existen allí por tanto, saberes de diversas procedencias:

- la academia
- la práctica laboral de todo tipo de comunicadores que trabajan en los medios masivos y poseen información de primera mano sobre determinados eventos, acceso a personajes importantes de la vida nacional y contacto inmediato con los criterios que rigen la toma de decisiones con respecto a la transformación de la información que llega a los medios, hasta su emisión final.
- las prácticas comunicacionales y culturales llevadas a cabo por gestores, comunidades, colectivos y nuevas grupalidades que expresan otras subjetividades.

⁴ Participantes en la red temática de Comunicación y Cultura de la Red Caldas de Colciencias: Darío Angel, Jorge Iván Bonilla Vélez, Alberto Flórez Malagón, Antonio Javier Jaramillo Alzate, Alejandro Jaramillo Hoyos, Mario Morales Caicedo, Juan Fernando Franco Verón, María Teresa Luna Carmona, Catalina Blanco Triana, Ramón de la Cruz Arango, Roberto Navarro Sánchez, Luis Eduardo Cote Escobar, Luisa Piedrahíta Jaramillo, Fabio López de la Roche y Germán Rey Beltrán.

⁵ FLOREZ MALAGON, Alberto. "Crisis disciplinar y estudios culturales".

Es prioritario impulsar la recopilación, sistematización y análisis de saberes surgidos de las prácticas y propiciar el encuentro de estos saberes con los producidos en otras instancias. Sólo esto permitiría tomarle el pulso a las verdaderas dinámicas comunicativas del país.

2 Pensar “para Colombia”

Es muy dicente el hecho de que para saber qué sucede “realmente” en Colombia no se piense en informarse a través de los medios o en recurrir al debate público. Esto sucede porque los medios “desinforman” y el debate público es prácticamente inexistente. Para saber qué ocurre en nuestro país es necesario recurrir a redes “subterráneas” de circulación del conocimiento producido por las investigaciones; y decimos subterráneas, no porque sean secretas o clandestinas sino porque el saber producido no circula fácil y visiblemente. Se queda por el contrario en círculos muy cerrados, como información útil para la tertulia. Para saber qué sucede en el país es necesario acudir a la información que hay detrás de las noticias, a las fuentes de primera mano que manejan los comunicadores y que nunca se publica. Curioso como pueda parecer, otra opción es recurrir a Internet, preferiblemente en inglés, para consultar allí artículos publicados por pensadores extranjeros que manejan mejor información (ciertamente más profunda) que nosotros mismos. Esto significa que los colombianos no tenemos muchas posibilidades de saber qué sucede en nuestro país, qué procesos ocurren y cómo nos afectan. ¿Cómo tomar entonces las decisiones más acertadas y generar alternativas ?

Es necesario que la academia convoque e impulse junto con otros sectores un debate público y permanente sobre el conflicto armado en Colombia.

3 Desde la perspectiva de la relación entre Comunicación y Educación

"Frente a la constante innovación tecnológica y al permanente cambio de costumbres, hábitos y valores, el ser humano educado deberá ser capaz de controlar los dispositivos tecnológicos al tiempo que implementa otros nuevos para dar solución a problemas emergentes. Ello supone admitir que una educación para el cambio implica profundizar en la individualización ya que las soluciones adaptativas se encuentran en los propios recursos mentales e intelectuales del sujeto. (...) Un sistema educativo que tenga en cuenta estas transformaciones debería resaltar cualidades tales como: la interactividad, a través de una tecnología con capacidad de respuesta adaptativa bidimensional: alumno-máquina-alumno; movilidad o capacidad de desarrollar la educación en diferentes escenarios; conectividad, o consecución inmediata de información para presentar al estudiante múltiples focos o canales informativos que le permitan diversas interpretaciones de los fenómenos; mundialización, o educación sin fronteras; la utilización de tecnologías y medios cada vez más complejos; el trabajo en equipo y por proyectos; la capacidad de intercambio de funciones; y, finalmente, la responsabilidad en la toma de decisiones." ⁶

... Preguntarse qué sujeto político, individual y colectivo, estamos contribuyendo a formar (o qué política de sujeto desarrolla), a qué clase de educación aspira y, en últimas, a qué clase de sociedad y de democracia le apuesta. De allí que desconocer la emergencia de formas distintas de agrupamiento, de interrelación social y por tanto de nuevos principios que gobiernan la acción de sujetos individuales y colectivos, e imposibilitar otras maneras de educar y de fomentar la participación de los actores diferentes a las formales, cada vez más penetradas por el autoritarismo y la inercia propia de una cultura escolar tradicional, significa ahondar el conflicto social e impedir la constitución de subjetividades democráticas, las cuales requieren que las instituciones educativas se conviertan en espacios en donde resulte posible la indagación crítica, el diálogo significativo de saberes y el encuentro de distintas experiencias culturales⁷.

⁶ Tal es la propuesta de Germán Vargas que retoma aspectos planteados por otros autores como Antoni Colom, en Filosofía, pedagogía, tecnología.

⁷ Del texto de Humberto Cubides "Gobierno escolar: cultura y conflicto político en la escuela", en: Revista *Nómadas*, No. 15, octubre de 2001.

Si se acepta el sentido político de la Comunicación - Educación relacionado con la creación de nuevos espacios públicos, la construcción de un ámbito comunitario y la gestación de organizaciones que interpelen las instituciones tradicionales, debemos interrogarnos permanentemente cómo debe ser la relación con los medios de Comunicación, qué tipo de educación mediática impulsar y qué clase de formación desarrollar en ese propósito.⁸

4. Debate sobre los medios

Pese a nuestra permanente necesidad de aclarar que la Comunicación-Cultura es un campo relacional que excede ampliamente la discusión sobre los medios, tanto los participantes de los debates y 'chats' como los mismos comentaristas del ensayo tocan abundantemente el tema de los medios masivos de Comunicación y su papel en la vida nacional. Dos aspectos monopolizaron la atención en este tema: la relación de los medios con lo público, el papel de los medios en la escalada del conflicto y el desarrollo de los diálogos de paz en Colombia.

5. Lo global y lo local

Durante el desarrollo de los diálogos aparecieron algunos "núcleos problemáticos" en la comprensión de las nuevas sociedades globales y de sus vínculos con el contexto colombiano, relacionados principalmente con la manera como se percibe la relación entre lo global y lo local :

- En algunos casos, los participantes han establecido una oposición entre lo local y lo global sugiriendo una cierta lejanía de lo global con respecto a nuestro contexto y resaltando la urgencia de centrarse en problemas comunicativos concretos del país como los del conflicto armado. Sin embargo, una de las características principales de la globalización es la intensificación de las conexiones entre sociedades. En este sentido, Colombia ya no está "fuera" ni "lejos" y aunque no es, ciertamente, un país post industrial, sí constituye un escenario estratégico a nivel geopolítico. Tal vez la pregunta no es si los nuevos órdenes globales afectan la vida de los colombianos. El interrogante cardinal es cómo se afectan mutuamente las nuevas sociedades globales y el contexto colombiano. Si identificamos el conflicto armado como uno de los escenarios comunicacionales y culturales fundamentales del país habría que cuestionarse sobre la manera en que factores como las ayudas militares para conservar la paz y el orden en nuestro país, las políticas foráneas contra el terrorismo, el manejo transnacional de la guerra contra el narcotráfico y el creciente interés de multinacionales por los recursos genéticos amazónicos y el saber botánico de los indígenas y afro-colombianos afectan (y se retroalimentan de) el desenvolvimiento del conflicto armado. La ya vieja tendencia de pensar lo global como generalidad y lo local como particularidad debería ceder paso a una comprensión según la cual *global* y *local* son realidades con especificidades y escalas diferentes pero permanentemente interconectadas.

- En otras ocasiones se ha cuestionado el alcance de las nuevas formas de poder y su influencia en las vidas de los colombianos debido, tal vez, a la sensación de impotencia política producida por el surgimiento de nuevas formas de sociedad en las que las decisiones relevantes parecen tomarse en "otro lugar", lejano, inaccesible y difícilmente identificable. Quienes en Colombia han trabajado durante décadas en el nivel local y comunitario de la Comunicación, propendiendo por el mejoramiento del nivel de vida de las diversas comunidades y por un fortalecimiento de los canales democráticos, pensaban hasta hace poco que "la cercanía con el poder... se conseguía mediante interacciones entre organismos locales, regionales y nacionales"⁹. Es de esperar que nuevas relaciones del tipo *ciudadano - entidades supranacionales*, impuestas por los órdenes sociales en formación y por los procesos de globalización, causen gran confusión acerca de cómo proceder y bajo qué derroteros. Pensamos que en este contexto, encerrarse en las dinámicas locales,

⁸ Cfr. Documento Marco del Plan de Desarrollo del Programa de Comunicación. Educación del DIUC

⁹ GARCIA CANCLINI, Néstor. "La globalización imaginada". Piados, México, 1999.p.p. 20

actuar de espaldas a las complejas conexiones conceptuales permanentemente generadas en el campo Comunicación-Cultura, u optar por el activismo y pragmatismo inmediatista, no constituyen respuestas adecuadas. Si en algún tiempo se pensó que las fronteras del lugar, la identidad o el territorio deberían levantarse contra el carácter indiferenciado y homogéneo de las redes globales, hoy resulta necesario revisar esos supuestos cuando se corrobora, por un lado, que el espacio global no es tan indiferenciado y homogéneo, o que lo local no es indefectible, ni es naturalmente el lugar de la creatividad, la heterogeneidad, la diferencia y lo alternativo. Ante tal situación, autores como Negri y Hardt proponen, tanto para la producción de conocimiento como para la gestión, analizar, de un lado, la producción de "localismo", es decir, las máquinas sociales que crean y recrean las identidades y diferencias que son entendidas como lo local y estudiar, de otro lado, los flujos globalistas y entenderlos como efectos de un régimen de producción¹⁰.

Pensamos que en el campo Comunicación-Cultura y situados ante la paradoja de lo local/global se impone: comprender a fondo tanto la producción de "lo local" como de "lo global", confrontar los flujos heterogeneizantes y homogeneizantes del nuevo orden en toda su complejidad, y además, pensar lo "local" en las tensiones territorializantes y desterritorializantes de que está siendo objeto debido al proceso de globalización. Esto último es de suma importancia en un país signado como Colombia por el drama del desplazamiento forzado, por los desposeimientos, derrotas y posibles formas nuevas "de resistencia" que están surgiendo del éxodo. Por otra parte, dado que ya no es factible estar "fuera" de los nuevos órdenes, una defensa efectiva de lo "local" necesitará hacer usos selectivos e imaginativos de los medios reales o potenciales que empiezan a estar disponibles gracias al proceso de globalización y a las nuevas configuraciones económicas, políticas o tecnológicas. Se ha visto que una opción valiosa es la unión solidaria de iniciativas locales a nivel global.

En el contexto del debate sobre lo global y lo local, numerosos autores previenen sobre los peligros de defender a ultranza el territorio y la identidad (elementos constitutivos de lo local) pues esto conduciría a lo que ellos llaman "primordialismo", es decir, una tendencia a fijar y romantizar las relaciones sociales y las identidades. Pensamos que no es adecuado hacer este tipo de generalizaciones. En el caso colombiano, y en un área casi desconocida pero fundamental como es la conexión Comunicación-medio ambiente, encontramos un ejemplo ilustrativo: algunos pueblos indígenas poseen un saber botánico y de manejo del medio ambiente que han venido desarrollando desde hace siglos en su relación con las selvas amazónicas. El saber que poseen es esencial para la existencia de las selvas mismas -y por tanto del planeta-, pero se encuentra en peligro de desaparecer debido al conflicto armado colombiano, a los desplazamientos forzados, a las brechas intergeneracionales, a la "occidentalización" de las culturas y a la importancia biopolítica que adquieren en el nuevo orden los genes de especies amazónicas y los conocimientos locales sobre botánica, usos medicinales y otros posibles usos comerciales. La escasa investigación que se ha hecho en el campo de Comunicación-Cultura sobre este tema ha dejado claro que existe una compleja y delicada relación entre el pueblo indígena, su cultura y el territorio: el saber acumulado necesita del territorio para conservarse y desarrollarse. La comunidad necesita del territorio y la cultura para existir como tal y, por tanto, para conservar el saber, que a su vez garantizará la permanencia de un territorio-pulmón importante para la humanidad. En un caso extremo como este, ninguna defensa del territorio y de la identidad resulta excesiva pues el saber en cuestión tiene importancia planetaria. Cabe añadir que la posesión del saber y la conservación de su secreto resultan estratégicas en un contexto global caracterizado por el auge del trabajo inmaterial. Es preciso, por tanto, que un país de relevancia geopolítica y de alta diversidad cultural como Colombia, desarrolle un pensamiento sobre lo global-local capaz de comprender y respetar las especificidades de cada problemática pues los conceptos, políticas o programas diseñados desde el campo Comunicación-Cultura, afectarán de maneras diferentes a los destinatarios tanto si se trata de una cultura juvenil llena de mixturas y tendencias a la internacionalización, como si se trata de un pueblo indígena tradicional que lucha por su supervivencia física y cultural. Por otra parte, la discusión sobre la pérdida de

¹⁰ HARDT, Michael y NEGRI, Toni. Op. cit. Traducción de Eduardo Sadier. p. 29.

identidad y el deterioro de las culturas locales ocasionadas por los procesos de globalización, no se zanja describiendo estas colisiones culturales como encuentros, mezclas y re-creaciones de universos de sentido. Efectivamente, lo son pero en algunos casos la pérdida de la identidad sí ocurre y puede traer consecuencias desastrosas. Nuevamente, se requiere tener en cuenta la especificidad de cada caso.

Los análisis de la producción y la capacidad de crear cobran un papel protagónico, tanto en la generación del conocimiento como en la práctica comunicacional. Luego de navegar ampliamente por los mundos de la recepción y el consumo, el campo Comunicación-Cultura empieza a poblarse de menciones a la producción: producción de lo global, de lo local, de nuevos modos de producción de subjetividades. De igual manera sucede con la creación: auto-creación, creación de cuerpo, de formas alternativas o diferentes de existencia...

6. Formulación de políticas

En un inicio y en el contexto de los Diálogos Estratégicos, la exigencia de formular políticas en el campo de la Comunicación-Cultura parecía inmanejable. En el desarrollo de los diálogos se ha llegado a precisiones importantes como las siguientes:

a. Dada la diversidad de ramas, especializaciones y problemáticas existentes en el campo Comunicación-Cultura es necesario abandonar la pretensión de formular políticas “en general” y proponer, en su lugar, políticas específicas para cada uno de los campos de acción: Comunicación y educación, Comunicación y política, Comunicación y nuevas tecnologías, Comunicación y medio ambiente, etc.

b. Pese a los avances hechos en los diferentes frentes de la Comunicación-Cultura, es necesario advertir que la formulación de políticas en todas las zonas del campo se ve limitada por falta de conocimiento. En algunas áreas más que en otras, los saberes existentes son aún incipientes, se encuentran necesitados de fundamentación epistemológica y de confrontación con otros saberes surgidos de las prácticas sociales llevadas a cabo en todo el país, los cuales podrían dar una mejor idea de lo que sucede realmente con las dinámicas comunicativas y culturales regionales y nacionales. Por otra parte es necesario que el conocimiento existente, diverso, valioso y ya constituido, tenga una capacidad real de afectar la formulación de políticas en el campo Comunicación-Cultura.

c. La presencia de los medios masivos de Comunicación plantea un reto monumental a la formulación de políticas en el campo de la Comunicación-Cultura. Su poder, composición elitista y tendencia a la privatización están socavando, aún más, la ya ficticia preeminencia del interés público sobre el privado en los medios colombianos.

d. En otros diálogos estratégicos se planteó la carencia de visiones a largo plazo como obstáculo para la formulación de políticas públicas. En el campo Comunicación-Cultura, íntimamente atravesado por las tecnologías de la Comunicación y la información, este problema revela aristas diferentes pero igualmente importantes: frente a la obsolescencia del conocimiento y la tecnología, qué se puede entender por “largo plazo”; específicamente, en términos de tecnologías de Comunicación e información? un año, tal vez?

El reto que se plantea aquí es planear para velocidades diferentes y encontrar la manera de trabajar los tiempos propios de la planeación y administración pública en “simultaneidad” con los tiempos veloces de los cambios culturales impuestos, al menos en parte, por los desarrollos tecnológicos.

De otro lado, la articulación entre producción de pensamiento y formulación de políticas es fundamental puesto que, como se ha visto en el ensayo, se requiere cada vez más de un sólido aparato conceptual para mirar con gran detalle las coyunturas sociopolíticas, económicas y culturales del país; la renovación en el campo Comunicación-Cultura es muy veloz y esto dificulta el planteamiento de políticas que tienen horizonte de mediano y largo plazo. Ante tal panorama, sería necesario impulsar la creación y desarrollo de otros mecanismos complementarios: veedurías, auto-regulación y canalización de iniciativas. Mecanismos más

flexibles espacial y temporalmente que se nutran tanto de la producción de conocimiento como de las iniciativas de la multitud (nuevas grupalidades, usuarios, gremios, diversas culturas y subjetividades).

e. Es necesario crear un campo público de reflexión sobre el sentido que la sociedad colombiana quiere imprimirle a las políticas culturales y comunicacionales y articular esta reflexión a los procesos de formulación de tales políticas.